

esterlinas. Tomad, dice el Ingles satisfecho, ahí tenéis la muger, se llama Yarico.

Ven, Musa: inspírame, que quiero cantar la segunda parte de la historia de Inkles y Yarico. Si el lector no ve á esta doncella libre de su infeliz suerte, quedará horrorizado, y su alma condolida, si al fin no descubre en Inkles alguna señal de arrepentimiento, y un carácter de humanidad. Aquel carácter jamas se borra del corazon del hombre en términos, que no experimenta alguna conversion ó recuerdo á la virtud, y aquel temor saludable que nace de los remordimientos. La semilla de bondad que lleva en sí mismo, puede abrirse camino por entre la violencia de las pasiones. Canto pues la libertad de Yarico, y el arrepentimiento de Inkles.

Fué vendida Yarico por su cruel amante al Gobernador de la Isla, quien al instante que supo la historia de sus desventuras, y la infelicidad de Inkles, dió orden al Xefe de los esclavos para que corriese á conducirlo á su presencia. Quiero, dice, que este monstruo sufra cinco años de esclavitud en justo castigo de su delito.

Entretanto Inkles permanecía en la playa sepultado en un profundo enagenamiento. ¡Qué es lo que he hecho! exclamaba: ¡he vendido por un vil precio la que ha salvado mi vida, la que me amaba tiernamente! La vista de aquel dinero, ganado por medio de un delito, ya solo es para él un objeto de horror; arrójale con indignacion. ¡Dónde estoy, desdichado de mí!... Si mi delito es horrible;... pero ya está hecho... á lo ménos la he vendido á un amo que la tratará con suavidad... ¡Ah! sobradamente me lo recelaba, el recuerdo de esta indigna accion va á envenenar el resto de mis dias. Pero ¿cómo podré remediarla?... Al decir esto alarga su mano codiciosa todavía al dinero que desea, y que detesta. Apodérase de su cuerpo un espantoso estremecimiento, sus ojos vierten un raudal de lágrimas. No me entregues á otro, no me abandones... yo no me opongo á ser tu esclava, tú me verás sufrir gustosa los mas duros trabajos, con tal que esté contigo, y logre siempre de tu vista... Sí: admítete por esclava, y conmigo el desgraciado

